Cuadernos de investigación en desarrollo

Vista desde 2016: la década de revitalización del centro histórico de la ciudad de México (2007-2014)

Alejandra Moreno Toscano

Coordinación de Humanidades

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
UNAM

12

VISTA DESDE 2016: LA DÉCADA DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2007-2014)

Cuadernos de Investigación en Desarrollo

2018

VISTA DESDE 2016: LA DÉCADA DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2007-2014)

Alejandra Moreno Toscano

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2018

Moreno Toscano, Alejandra, 1940- , autor.
Vista desde 2016: La década de revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México (2007-2014) / Alejandra Moreno Toscano. -- Primera edición
42 páginas. -- (Cuadernos de investigación en desarrollo ; 12)
ISBN de la colección: 978-607-30-0445-9
ISBN de la obra: 978-607-30-0794-8
1. Centro Histórico (Ciudad de México) -- Historia. 2. Centro Histórico (Ciudad de México) -- Conservación y restauración. I. Título II. Serie

Primera edición: 8 de agosto de 2018
D.R. © 2018 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, 04510, Cd.Mx.

Coordinación de Humanidades
www. humanidades.unam.mx

Programa Universitario de Estudios del Desarrollo
Planta baja del edificio Unidad de Posgrado,
costado sur de la Torre II Humanidades
Ciudad Universitaria, Cd.Mx.
delegación Coyoacán, c.p. 04510
www.pued.unam.mx

ISBN de la colección: 978-607-30-0445-9
ISBN de la obra: 978-607-30-0794-8

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida su reproducción parcial o total
por cualquier medio, sin autorización escrita de
su legítimo titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

ÍNDICE

VISTA DESDE 2016: LA DÉCADA DE REVITALIZACION DEL CENTRO HISTORICO DE LA CIUDAD DE MEXICO (2007-2014)

I. El mundo entró en crisis y nosotros ni nos dimos cuenta 7

II. Alternativas de intervención 10

III. Un Centro de comercio globalizado 14

IV. El espacio público como escaparate educativo 20

V. Una calle de doble sentido 24

VI. El jardín histórico más antiguo del continente 27

VII. Conservar y mantener 28

Numeralia del Centro Histórico 31

Calles rehabilitadas 33

Inmuebles recuperados o en proceso 35

Línea 4 del Metrobús 37

Conservación de espacios públicos 38

Uso del espacio público 39

Colaboración de privados 40

VISTA DESDE 2016: LA DÉCADA DE REVITALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (2007-2014)

Alejandra Moreno Toscano

A invitación del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) resumo la experiencia de una década de colaboración en la Autoridad del Centro Histórico del Gobierno de la Ciudad de México (2007-2014). Me ha costado trabajo redactar este ensayo en primera persona pues para mí nunca fue tarea individual sino de equipo, experiencia social y colectiva. La colaboración de muchas personas con formaciones técnicas muy diversas nos hizo respetar las acaloradas discusiones cuando hubo puntos de vista encontrados y a valorar cuando coincidían las miradas en un camino de solución. Fue esa diversidad de opiniones y la necesidad de colaborar para obtener resultados la que permitió alcanzar resultados positivos en tiempos breves.

Una ciudad cambia poco y lentamente. Un centro de ciudad casi no cambia. Se requiere mucho empeño, claridad en un propósito común y perseverancia para lograr un cambio que sea percibido como tal. Tal vez por eso lo logrado en el Centro Histórico de la Ciudad de México (CdMx) llamó la atención de quienes conocen lo complicado que es administrar obra pública, rehabilitar edificios históricos o renovar la tecnología con la que se otorgan

los servicios públicos. Por lo mismo, continuamente nos preguntaban sobre el "modelo de intervención" aplicado.

En este escrito referiré algunas estrategias que pusimos en práctica, explicaré su lógica y los resultados obtenidos. También reconoceré cuando los propósitos iniciales tuvieron que ser modificados al cambiar el contexto y circunstancias económicas. No haré referencias a ideas de personas porque pienso que una ciudad construida y reconstruida durante siglos se vuelve reacia a cualquier intención de urbanismo personalista. El método seguido fue trabajar en base a proyectos concretos, cada uno siguiendo un programa preestablecido con tiempos de inicio y conclusión. Cuando muchos proyectos concretos suceden simultáneamente se requiere un seguimiento permanente, informado y respetuoso.

La realidad de una ciudad nace de su propia historia, de la manera como ha usado el territorio y la forma cómo sus habitantes perciben su futuro. Son esos los ingredientes se combinan entre sí cuando actúan simultáneamente pero se pueden modelar las resistencias a cambiar o reforzar las tendencias que empujan hacia su transformación. De eso se trató la década de revitalización.

I. El mundo entró en crisis y nosotros ni nos dimos cuenta.

En 2007 inició la tarea de coordinar la Autoridad del Centro Histórico. Para nosotros fue el comienzo. Pero visto desde 2016, ese año inició la crisis económica hoy transformada en crisis social que cerró el siglo de dos guerras mundiales en el siglo XX. y culmino con desorganización del orden mundial establecido con la debacle financiera y la

desorganización del comercio global. La actual crisis económica es estructural y en su proceso arrastrará maneras de ver el mundo, de actuar y colaborar en la solución de los conflictos. A pesar de que la bruma no se ha disipado puede verse con mayor claridad que esa crisis comenzó en 2007. Nunca como ahora tendremos seguridad de lo que sigue después. Por lo mismo, la idea de que 2007 fue el comienzo de la revitalización del Centro Histórico y del inicio de la crisis puede funcionar como mapa de navegación para entender mejor las distorsiones que modificaron el sentido de los resultados que ya se habían logrado pero que cambiaron de dirección.

Visto desde 2016, el año 2007 coincidió con un hecho importante para la ciudad. La inversión pública en carreteras y construcción de vivienda dejo de destinarse al Distrito Federal (DF). Decisión de tintes políticos, los grandes proyectos fueron relocalizados en el Estado de México (EdoMex). Ese abrupto retiro de la inversión pública fue compensado con inteligencia creando un esquema de facilidades a la inversión privada en un área dónde el rendimiento potencial de la inversión era el más alto de la ciudad: el corredor Reforma - Chapultepec - Polanco. Ese esquema resultó atractivo para la inversión privada que podía financiarse con recursos internacionales. Con notable celeridad grandes *Torres* cambiaron el panorama del eje Reforma - Chapultepec - Polanco y conformaron una nueva centralidad de actividades comerciales y de entretenimiento.

La concentración de actividad económica en ese eje tuvo un primer efecto en el Centro Histórico al reforzar su especialización en área de servicios comerciales y turismo.

Incluso espacios recuperados para uso de vivienda durante los primeros años del esfuerzo de revitalización modificaron su uso hacia el de vivienda de alquiler por tiempo corto, equivalente al otorgado por los servicios de hotelería pero con la comodidad de no tener que hacer vida de hotel. El éxito de ese nuevo uso y de su rentabilidad hizo a un lado la demanda de vivienda accesible y permanente en el Centro Histórico.

El otro efecto que modificó los resultados previstos inicialmente fue la rapidez extraordinaria con la que se revalorizó comercialmente la zona central, especialmente en las calles rediseñadas que funcionaban como caminos alternativos a la calle *Madero* rumbo al Zócalo. Como nuevos corredores peatonales, esas calles del poniente del Centro Histórico se transformaron rápidamente. Las tiendas de marca de prestigio internacional ocuparon los locales comerciales convirtiéndose ellas mismas en un atractivo que retroalimentó el valor de conjunto.

En muy pocos años el Centro Histórico, abandonado y decadente de los años noventa, se transformó en un espacio atractivo, cosmopolita, abierto a nuevas maneras de vivir en ciudad "como se vive en las grandes capitales del mundo". En 2012 esa percepción ya era dominante. En 2014, al acelerarse la crisis, esa percepción se invirtió hasta recuperar su aura de lugar vetusto y tradicional.

Sabemos por experiencia que una ciudad, más que estructura física, es obra colectiva. Ocupa un lugar y se aferra a él porque sus pobladores así lo deciden. En este aspecto, el Centro Histórico de la CdMx ha alcanzado la categoría de caso de estudio sociológico por la forma en que combina apertura y conservadurismo. Quienes tienen

contacto cotidiano con él -y se acostumbran a verlo- lo encuentran siempre igual, fiel a sí mismo. Lo distinguen por su capacidad de absorber novedades sin cambiar. La CdMx ha sido destruida y reconstruida varias veces en su historia: durante la conquista literalmente fue desmontada piedra a piedra. Sobrevivió grandes inundaciones, devastadores terremotos. Ha sido reconstruida en el mismo sitio, una y otra vez. Esa línea de permanencia en el tiempo se prolonga aunque cambien épocas, gustos, estilos arquitectónicos y circunstancias políticas. Los estudios académicos y escritos literarios que tocan este tema han construido el mito del arraigo en el emplazamiento primigenio para la eternidad. Para el Centro Histórico actual, como lugar (perímetro A) se ha construido también la ilusión de lugar de tiempo interrumpido.

II. Alternativas de intervención.

Entre las alternativas de intervención para rescatar centros históricos probadas en diversas latitudes, se decidió aplicar en el Centro Histórico de la CdMx el modelo de *rescate edilicio*. Este modelo se ajusta a una "Ruta de navegación" o Plan de Manejo para responder a un compromiso adquirido por el Gobierno de México ante la Unesco y aminorar las complicaciones de la presencia de múltiples agentes de autoridad en la toma de las decisiones que afectan al área. Si existe un Plan la acción pública puede coordinarse. Este modelo se basa en una estrategia comunicativa de "éxito y ejemplo" para estimular a los propietarios de los inmuebles a invertir sus propios recursos y reconstruir o reutilizar sus deterioradas propiedades. Una fuerza

de convencimiento fue encarnada por el Ing. Carlos Slim Helú, empresario oriundo del lugar, al presidir el Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico, menos por su fortuna que por su especial capacidad de identificar estrategias para recuperar la rentabilidad perdida de empresas circunstancialmente en problema: “si él lo dice, lo va a lograr”. La presencia de Slim apuntaló la narrativa de éxito seguro anunciado.

Por su parte, el sector público representado por Marcelo Ebrard como; Jefe de Gobierno (2006-2012) eficaz y responsable; se concentró en el nuevo diseño de los espacios públicos, la modernización de la infraestructura de servicios públicos, la estrategia de comunicación de los resultados y sobre todo de mantener los niveles de seguridad pública bajo control. Por último, aunque no fue tarea menor, mantener el área cuidada y limpia mientras todo pasaba, quedó bajo la coordinación de la Autoridad de Centro Histórico.

Diez años después de iniciado el proceso de revitalización, su éxito se mostraba con el número de inmuebles rehabilitados, edificios restaurados o reutilizados y calles renovadas. Los visitantes que recorrieron el lugar fueron sus primeros propagandistas: confirmaron que el Centro Histórico ruinoso de sus recuerdos se había transformado en un centro animado, moderno con espacios públicos a dónde ir, restaurantes por conocer, pasear y disfrutar en libertad. Esos primeros visitantes fueron los mejores comunicadores y calles donde pasear y disfrutar en libertad. En 2012 esa percepción se había consolidado.

Mientras tanto, afuera del perímetro A del Centro Histórico, se gestaba el futuro contrapeso urbano. Igual

que cuando un grupo de niños se forma para subirse al subibaja y llega un grandulón, comenzó la construcción de las Torres de servicios financieros en la avenida Reforma-Circuito Interior. Eran la afirmación orgullosa de los arquitectos y constructores mejor calificados de la inversión económica privada, no presupuestaria, seguía prefiriendo a la CdMx. Si hacemos historia urbana, hubo un planteamiento urbanístico delineado en los años ochenta del siglo XX cuyo propósito había sido poner orden en el ímpetu descentralizador de la banca y dependencias gubernamentales que huían despavoridas del primer cuadro de la CdMx lastimado por los sismos de 1985 hacia localizaciones alejadas del suelo lacustre desatando la rápida urbanización de los terrenos del Pedregal que rodeaban a la Ciudad Universitaria. Ese planteamiento urbanístico establecía que en principio el crecimiento urbano debía concentrarse en la ciudad central delimitada por el Circuito Interior.

La ciudad, sin embargo, siguió creciendo hacia el sur, siguiendo el trazo de la vía periférica "Ruta de la Amistad" marcada con obras de arte urbano comisionadas a escultores de los países que competían en la olimpíada. Esa ruta enlazaba al Estadio Olímpico y al conjunto habitacional Villa Olímpica con el turístico Xochimilco. El recorrido imaginado como representación urbanística del desarrollo estatal post-revolucionario terminó siendo engullido por la dispersión inmobiliaria de pequeños fraccionamientos bien trazados pero sin visión de ciudad de conjunto.

Esa proliferación se detuvo con la crisis económica de los años setenta del siglo XX. Y como el afán fraccionador derivado del auge petrolero eligió una dirección contraria,

esta vez rumbo al norte por la salida al Estado Libre y Soberano de Querétaro de Arteaga, la propuesta de reorganizar las zonas centrales se mantuvo en el cajón de los proyectos. Mas todavía, en los años siguientes la urbanización desordenada se dirigió a la salida al Estado de Puebla de Zaragoza con motivo de la ampliación del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México "Benito Juárez".

Así estábamos cuando la alternancia política del 2000 inició el proceso deliberado de no considerar al DF en los grandes proyectos de inversión del Gobierno Federal bajo el pretexto de que era el causante del centralismo. La inversión pública sin planificación ni proyecto urbanístico se concentró en el EdoMex. Brotaron de la noche a la mañana obras viales que unirían a las principales cabeceras municipales del EdoMex: del Valle de Chalco hacia Toluca de Lerdo. Se construyó un aeropuerto alterno. Ese crecimiento urbano sin "construir ciudad" fragmentó aun más el territorio, desbordó los servicios de seguridad pública de los municipios tradicionales y dejó que emergieran transportes de servicio público pero de propiedad incierta, sin orden ni rutas seguras, hasta saturar las nuevas vialidades. La crisis de contaminación que resintió la metrópoli en la primavera de 2016 fue resultado de esa ocupación desordenada del espacio construido y de la precariedad de la economía real.

Para contrarrestar la peculiar "burbuja de ladrillo" alimentada con recursos públicos concentrada en el EdoMex, en la CdMx se levantaron las Torres Financieras bien diseñadas, bien construidas y capaces de competir en calidad mundial. La Torre Reforma con 57 pisos, cuando

fue terminada presumió dos premios internacionales de sustentabilidad: ahorra en energía, consumo de agua, recicla, utilizó mayoritariamente materiales locales y reciclados en su construcción, tiene luz natural y controla las emisiones de monóxido de carbono en sus estacionamientos. Como episodio de película titulada "La Reforma contraataca", las Torres de la avenida Reforma - Chapultepec - Polanco recapturaron el valor inmobiliario y la centralidad.

La calidad de esas construcciones, su capacidad de atracción de paseantes, clientes y la comodidad para los usuarios de pasar el tiempo y hacer todo lo que tenía planeado hacer el mismo día, sin salir del edificio. El horizonte de múltiples ofertas de entretenimiento, gastronomía, comercio, servicios y otras amenidades incluyendo terrazas al aire libre, pisos altos y jardines interiores, sustrae a los paseantes de la calle y el tráfico en horas pico. Contra ese tipo de uso urbano, el Centro Histórico funciona mal, pues pasear bajo la lluvia entre edificios con las cortinas bajadas pintadas por artistas urbanos, termina por devolverle su caracterización de ciudad pasada de moda.

III. Un Centro de comercio globalizado.

El resultado paradójico de la relación entre "antiguo centro" y "nuevas centralidades" que define la estructura urbana de la CdMx en nuestros días, se percibe mejor si observamos otro vector de la crisis de 2007: el desajuste en el comercio global. ¿Y esto en que afecta al Centro Histórico de la CdMx? Todavía no medimos los efectos de un comercio

globalmente desorganizado. Son pocos los investigadores en El Colegio de México o la UNAM, que se han interesado en una dimensión planetaria de los problemas. Conforme aumente el conocimiento de las lenguas orientales y se fortalezcan los intercambios académicos (esperamos que en esto no haya repliegue ni cambien las políticas) entenderemos mejor el carácter de una relación comercial cuatricentenaria arraigada en el Centro Histórico.

Al comercio callejero se le caracteriza más de lo que se le conoce. Es una actividad adjetivada pero no medida. Cuando mucho se enlistan las personas dedicadas a dicha actividad pero no hay información sobre la mercancía vendida, su procedencia, su ritmo de ventas. Y si la hay, no se publica. Las caracterizaciones que se hacen son más ideológicas que analíticas. Entre las más difundidas están las que enfatizan -sin precisar- la relación con las autoridades. El tema es confuso porque los comerciantes para realizar su actividad entran en contacto con distintas autoridades: la Aduana (permiso de importación o de internación), la Delegación política (trabajo en la vía pública o venta en las calles de manera permanente o con motivo de celebraciones). La legalidad de los permisos se confirma mediante pago de un derecho, pero la relación entre lo que ingresa a la Tesorería del DF, por ese concepto y los metros lineales ocupados a lo largo de las vialidades no puede correlacionarse. Si pedimos que autodefinan su trabajo dirán que son los herederos del tianguis precolombino y de las romerías parroquiales de la época colonial y que ejercen su derecho humano al trabajo y colaboran con la autoridad en la vigilancia del orden callejero.

Si observamos la mercancía vendida constatamos que

predomina la mercancía desmarcada que no justifica almacenamiento y se remata a buen precio. Encontramos mercancía importada transpacífica (sin distinguir la nacionalidad pues es lo mismo decir China que Corea o Vietnam). También se encuentra mercancía decomisada en aduanas que reingresa al mercado por senderos inciertos y mercancía de segundo uso introducida legalmente con fines altruistas. También existe la venta de mercancías nuevas elaboradas mediante el acuerdo de maquiladora no vendidas in situ y reconcentradas en puntos de comercialización atractivos. Así enlistado el origen de la mercancía señala que existen omisiones y vacíos no regulados por la autoridad. Sin embargo como no existe información sistemática relativa a estas transacciones tampoco puede avanzarse en la comprensión del fenómeno.

Si cambiamos de enfoque y proponemos una visión más histórica, encontraremos que la relación mundializada entre oriente y occidente inicia en el Centro Histórico en el siglo XVII. El comercio del Mar Pacífico mantuvo durante siglos la misma ruta: Filipinas-Guayaquil- Acapulco-CdMx. En la CdMx existen archivos donde se registró la mercancía llegada con la flota desde el siglo XVII al XIX. Viajeros y comerciantes describen el comercio de "la Nao de China" como una de las razones de la riqueza de la CdMx. Cuando llegaba la Nao iniciaba una temporada que animaba la economía, las fiestas, los juegos de azar, los espectáculos taurinos y la ópera. Llegaban los comerciantes de otras ciudades del interior con ánimo de gastar dinero. La temporada de "arribo de la Nao" desataba una "Feria" donde se cumplían los tiempos de exhibición y muestra, el período de negociación con compradores,

el establecimiento del precio y el remate o subasta. Esos mismos procesos suceden diariamente cada madrugada en el Centro Histórico, punto de distribución de mercancías hacia sus destinos de mercado subsecuentes. Por la naturaleza de la mercancía que llegaba de oriente (objetos suntuosos, raros y únicos) la tradición comercial creada se vinculó a la introducción de novedades: momento anterior a la comercialización de mercancía. Un mercado prueba las novedades que se realizarán en la siguiente temporada (estima precios a futuro) es atractivo para los comerciantes mayoristas y acaparadores interesados en establecer los precios de venta y controlar rutas. Llevó siglos desarrollar ese saber comercial. El comerciante que domina sus mecanismos con los mejores resultados es el más influyente.

Más que de ubicación geográfica fueron razones culturales las que permitieron a la CdMx funcionar como espacio donde se prueban mercancías y se califican las innovaciones tecnológicas (juguetes y películas en el sigo XX, *gadgets* y aditamentos electrónicos en el XXI). La población urbana de la CdMx arraigada en un pasado histórico al que le tiene admiración pero poco aprecio, no esconde su fascinación con un futuro materializado en algoritmos ingeniosos. Basta con recorrer una mañana la zona comercial popular del Centro Histórico para observar la espectacular competencia de dispositivos innovadores puestos a prueba, exhibidos entre mil baratijas para ver si atrapan el ojo del comprador ávido de novedades que representa al mercado masivo. Mercancía hecha para ser puesta a prueba y no para durar pues se descompone fácilmente. Cuando sale al mercado formal llegará

corregida, lucirá los colores que ya gustaron y tendrá el tamaño y precio adecuado a los consumidores. Si esta hipótesis es correcta, el espacio de informalidad aceptada de estas transacciones "a futuros" escapa a cualquier posibilidad de ser normado por una autoridad local.

El papel de mercado "elegido" que relaciona la metrópoli (25 millones de habitantes) con las grandes ciudades comerciales de Asia, se reforzó en los años noventa del siglo XX y ha vinculado a dos generaciones de comerciantes transoceánicos. El idioma más demandado en los centros de enseñanza de la UNAM en el Centro Histórico es el chino mandarín seguido del coreano. La población bilingüe aumenta y las familias recién llegadas o aquí formadas, radicadas definitivamente también. Esta circunstancia impacta a la cultura popular más allá del "papel de china", "Alebrijes robot" y celebraciones del año lunar. También en este caso es válido utilizar la metáfora de la calle de doble sentido pues por un lado afecta sin remedio la manufactura tradicional de artesanías nacionales que no pueden competir con la reproducción globalizada actual y por el otro ha propiciado que los artesanos tradicionales aumenten la calidad de las piezas que manufacturan hasta convertirlas en piezas de arte. Los objetos que adquieren los turistas a pie de las pirámides en Teotihuacán o en Chichen-Itzá configuran "otro" imaginario de un mundo globalizado donde aztecas lucen penachos y atavíos "*dark-look*" y se mezclan con imágenes más ornamentales que religiosas de la Guadalupana pero con ojos rasgados. Esa relación ha tenido otros efectos culturales al favorecer el reconocimiento de la medicina tradicional y la creación y distribución de plataformas digitales destinadas a

socializar la enseñanza de la música, los idiomas y las costumbres vernáculas. Estos ejemplos nos permiten vislumbrar las transformaciones en la cultura popular, la formación de un gusto distinto que se está construyendo en nuestros días. Por ello es tan importante conocer mejor la dimensión del comercio cultural transpacífico.

Las conversaciones difundidas por YOUTUBE entre antropólogos y ecólogos interesados en la "diversidad" como concepto, valor social, estilo de vida y concepción del mundo, insisten en la importancia que tiene para los individuos no perder lazos de comunicación con el mundo que los rodea. Generar las estructuras institucionales, educativas y mediáticas que se ocupen de que esos hilos de comunicación no se pierdan es un espacio de oportunidad para el Centro Histórico. Con muy poco esfuerzo el lugar puede reconvertirse en un espacio de experimentación y cooperación en la diversidad. La paradoja sería que un espacio construido para trazar una línea de exclusión entre indígenas y españoles se revitalizara como espacio de interconexión y diversidad cultural.

El Centro Histórico de la CdMx cambia y seguirá cambiando. Cada decisión con impacto territorial que se toma lo modificará. Estudiar con profundidad académica el papel que desempeña el comercio popular -callejero o establecido- en el comercio global es importante. Las coyunturas de "freno y arranque" a las que ha estado sometida esa actividad, las reglas mundiales de intercambio que se han sabido -o no se han podido- negociar, siempre han tenido efectos concretos en el territorio y se han normado en la práctica por reglas culturales que deberíamos identificar mejor. Esos estudios iluminarán —con la luz

tenue de un farol de la calle- si las políticas locales para el reordenamiento o reubicación de los comerciantes o las políticas fiscales que pretenden formalizarlos por vía tributaria o de uso de instrumentos bancarios, alcanzar resultados o siempre se toparan con la misma pared. Una visión y perspectiva de largo plazo, podría llevarnos a concluir que a la ciudad le interesa reconocer el papel activo que juega en el mercado global donde sucede una especie de mediación cultural determinante para el cálculo de parámetros de las transacciones cuya realización sucederá en la temporada siguiente. Es una hipótesis, pero vale la pena discutirla.

IV. El espacio público como escaparate educativo

Un componente imprescindible para entender el resultado de la revitalización del Centro Histórico de la CdMx fue la estrategia de comunicación para dar visibilidad al proceso de modernización del espacio público. El problema era cómo comunicar a la sociedad un hecho tan poco interesante como haber terminado los trabajos de tendido de infraestructura eléctrica, agua potable y drenaje en un tramo de calle, plaza o jardín público. En una sola ocasión, al convertir a la calle de Madero en peatonal bastó con organizar un recorrido a pie.

La polémica desatada en los medios de comunicación sobre el destino peatonal anunciado generaron tal expectativa que antes de cortar el listón y explicar cuántos metros cuadrados habían sido renovados intervenidos, cuánto había costado la obra y quienes habían participado, los transeúntes se habían apoderado de la calle. Desde el

primer día fue el acceso peatonal al Zócalo más concurrido. El fenómeno creció y tuvimos que medir el número de peatones para responder a la prensa. El fenómeno de apropiación del espacio público se había desatado. Fue tan excepcional la ocasión y tuvo tal impacto mediático que comunicar la terminación de una obra concluida recorriendo una calle, a partir de entonces, careció de sentido. Por esa razón, cuando se devolvía una calle a la normalidad de su uso urbano siempre procuramos relacionar el evento con la introducción de otros servicios públicos que representaran avance tecnológico o se relacionaran con la responsabilidad ciudadana ante el calentamiento planetario. La presentación de las Biciestaciones o de las estaciones de recarga para autos eléctricos o la introducción de transporte masivo en calles exclusivas (Metrobus) fueron anunciadas desde el Centro Histórico. Esa manera deliberada de comunicación relacionaba el esfuerzo de modernización de la infraestructura con las tendencias de la economía a futuro y la construcción de ciudadanía responsable. El mensaje fue asumido por la población y contribuyó a fijar un nuevo discurso de identidad para el Centro Histórico donde lo vetusto se recuperaba como asiento del futuro de la ciudad.

Las estrategias de rescate edilicio puestas en práctica en otras ciudades del mundo -con menos peso cultural de su pasado- han utilizado mensajes comunicativos que enfatizan el "haber rescatado la historia". Cuando se recurre a esa estrategia comunicativa se acepta construir la ilusión de que existe un espacio donde el pasado vive. Esa ilusión narrativa lleva a la "museificación" irremediable del lugar, al punto que termina por ser espacio falsificado donde

los guías de turistas visten ropa de época y se divierten escuchando serenatas callejeras y otras atracciones turísticas o nostálgicas equivalentes.

En los años ochenta del siglo XX el referente imaginado fue rescatar "*La ciudad de los Palacios*". Fue importante ese impulso para reconstruir los edificios residenciales de mineros y comerciantes novohispanos emparentados por su fortuna con la nobleza de la corte hispana. Ese discurso de recuperación de pasado imaginado de riqueza y vida cortesana perdió eficacia conforme avanzó la participación democrática en la ciudad hasta resultar francamente inadecuado.

El rescate de monumentos: conventos, colegios y casas palaciegas terminó por quedar fuera de la memoria del habitante y visitante común: convertidos los inmuebles en museos tenían que pagar boleto de entrada para conocerlos. Ni siquiera contar con un día de puertas abiertas o una noche de museos atrajo el interés de visitar esos magníficos edificios recuperados. Tiempo después, las restricciones económias y ajustes salariales, el desempleo y la informalidad, acabaron por separar a la población real de la memoria de ese pasado presente en el Centro Histórico.

A partir de 2007 el proyecto de revitalización eligió el camino en sentido opuesto y la reutilización de los edificios -algunos ejemplos históricos de la arquitectura de los siglos XVII y XVIII- fueron reconstruidos para alojar servicios de restaurantes y hoteles abiertos al público de comensales, curiosos y visitantes. Otro ejemplo representativo de este enfoque fue la restauración del conjunto de la Casa de Moneda de México; en la calle de Apartado; antigua casa

de fundición de moneda restaurada conjuntamente por el Banco de México y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, actualmente es el Museo Numismático Nacional, ejemplo de arquitectura industrial y espacio comunitario para la población de comerciantes que ocupa las calles circundantes.

De la narrativa Humboldtiana de "*Ciudad de Palacios*" pasamos a la idea de ciudad educadora interesada en la reducción del consumo energético y la disminución de la huella de carbono, a la ciudad que aspiraba a un cambio en la movilidad, para ser más justa con sus habitantes al dignificar el transporte público. Cuando la población captó el mensaje de que la revitalización del Centro Histórico estaba en mejorar la calidad de los servicios públicos y en la mejoría ordenada del transporte masivo, se retroalimentó. Fue así como la revitalización del Centro Histórico se convirtió en un "modelo" de intervención integral centrado en el espacio público.

Los efectos adicionales de esta nueva forma de percibir la revitalización del Centro Histórico tuvieron también dos sentidos. Por un lado, el Centro Histórico recuperó su papel de "Capital" pues representaba las tendencias y tensiones que vivía México y la dimensión educadora de la ciudad donde "está pasando el cambio histórico". La idea de una ciudad que para ampliar el bienestar de su población tiene que hacerse responsable de mejorar el medio ambiente y darle nueva vida a la herencia de diversidad cultural embonó correctamente con la ciudad contemporánea donde cada individuo es a su vez un "otro" ocupante de la misma calle y el espacio público es experiencia social compartida. Embonó bien por un tiempo, aunque poco, y

terminó por desajustarse. Vistas hoy esas ideas desde el mirador de 2016 nos mantenemos en suspenso pues los impactos sobre el pensamiento y la vida en las grandes ciudades resultantes de los eventos terroristas en espacios concurridos de nuestros días, presagian cambios.

V. Una calle de doble sentido

Los resultados de la década de revitalización del Centro Histórico se tensan en direcciones opuestas aunque sin anularse. El Centro Histórico sede de los poderes públicos en México tiene un peso simbólico innegable. Lo que distingue a las sedes de gobierno es ser el sitio donde la autoridad comunica a la población la tarea colectiva. Aunque la zona urbana alcance extensión megalopolitana, el peculiar uso de una sede de gobierno es ser el lugar desde donde el poder transmite mensajes trascendentes. Los medios masivos de comunicación y la forma de intercomunicación personal por dispositivos electrónicos de bolsillo, han tenido impactos inesperados de esa comunicación. Por un lado, el acercamiento "detrás de bambalinas" al lugar donde sucede el acontecimiento tiene un efecto demoledor de la función de ser sede del monumento histórico. De ubicación "sede de gobierno" se transforma en una suerte de estudio televisivo improvisado. Los corredores pierden carácter cuando sus columnatas mal sostienen una maraña de cables. Los grandes patios no se pueden cruzar y eso impide apreciar la dignidad de las construcciones novohispanas de los siglos barrocos. Además parte del patio termina cubierto con mamparas de color neutro para que la imagen del evento se transmita

con nitidez a la pantalla televisiva. El nombre del evento se señala con grandes letras y los minúsculos logotipos de las instituciones participantes se distribuyen repetitivamente pero no se nota con precisión. En esas circunstancias, el mensaje político pierde fuerza y dignidad. Hasta la asistencia de demasiados funcionarios para servir de elemento decorativo le disminuye solemnidad al evento. Los acercamientos en "*close-up*" distraen al auditorio que lo mira en pantalla pues se fija más en los detalles de la vestimenta del gobernante que en las palabras dichas. Sin embargo, lo que realmente transforma la semántica del poder es el comportamiento de los invitados. Invitados funcionarios de alto rango o personalidades que se toman entre sí fotografías con su teléfono celular y las envían como prueba de su asistencia al acto.

Ha surgido una narrativa visual nueva del poder cuidadosamente construida por las películas de ficción donde se muestra "la realidad del momento decisivo": escalerilla de un avión, teléfono rojo, mesa con micrófonos confrontados y demás. Tiene que ser utilizada con inteligencia para no perjudicar al personaje que actúa en la realidad política. En cuanto a los inmuebles históricos, desprovistos de narrativas de poder "aquí sucedió" y sin historia que contar "aquí se filmó" pierden atractivo incluso para los visitantes en recorridos turísticos.

Regresamos al punto de arranque de nuestro recorrido por una década de revitalización del Centro Histórico. La realidad nos obligó a reconocer que el Centro Histórico es un concepto inventado para delimitar un territorio. Originado por el afán de conservar la memoria de los siglos virreinales para contrarrestar los hallazgos arqueológicos

del Templo Mayor, ha pasado por distintos momentos de apreciación y oscurecimiento. La impresionante riqueza prehispánica descubierta en el corazón de la CdMx cerca del Zócalo, tuvo tal impacto en el imaginario social que forjó una idea de nación que podía pasar del arte precolombino al muralismo postrevolucionario sin aludir a los siglos virreinales. Ese arco histórico de 500 años -dónde 400 se veían borrosos- terminó por afectar la historia y la identidad cultural de la Ciudad de México.

Para identificar al período colonial y explicar una permanencia cultural de largo plazo, se recurrió a un estilo arquitectónico y se despolitizó. El barroco novohispano tenía estilo y originalidad, técnica constructiva, materiales ligeros y artífices capaces de transladar escenas de un grabado en papel a la cantera. Había tanto que contar que pudo descontextualizarse y poco interesó relacionarlo con la manera como una cultora renacentista e impediral termino opacado por un modo menos transigente de gobierno de virreyes-arzobispos, cúpulas y campanarios. El Centro Histórico visto desde las alturas resume ese proceso que llegó a borrar de la ciudad a la sociedad, a la política, a los hábitos y a las costumbres. Visto desde 2026 esa manera de contar la historia tiene que superarse para reconocer las prácticas políticas y los hábitos sociales que debemos cambiar.

En un proyecto de rescate edilicio al gobierno le corresponde la modernización del espacio público mientras los propietarios de inmuebles restauran y reciclan sus propiedades. En el caso del Centro Histórico vale la pena recordar que el mayor propietario o custodio de los monumentos con valor patrimonial es la UNAM, seguida

del Gobierno Federal que se hace cargo de los templos y de los Museos, el Palacio de Bellas Artes y del edificio de Correos. El Banco de México tiene varios inmuebles y la Suprema Corte de Justicia también. Algunas casas comerciales, hoteles y restaurantes han cumplido más de 100 años de funcionamiento continuo. Muy pocos ejemplos de casas habitación conservan su mismo uso. Las unidades de vivienda multifamiliar reconstruidas después de los sismos de 1985 por el Programa de Renovación Habitacional Popular gracias a una cláusula de comercialización limitada han impedido que el Centro Histórico pierda su función habitacional. A treinta años de los sismos esos inmuebles demandan rehabilitación, aunque la maraña de derechos de uso y permisos de ocupación otorgados ante notario público que los envuelve dificultarán la propuesta favoreciendo los usos precarios como locales comerciales subdivididos o bodegas.

VI. El jardín histórico más antiguo del continente.

En el caso de la Alameda Central la complicación de su recuperación aumentaba por tratarse de un jardín público histórico. Un caso tan emblemático como éste tuvo que ser tratado como espacio separado independiente del Centro Histórico. Se redactó un Plan de Manejo específico. Como las decisiones de intervención tenían que ser avaladas por varios especialistas y porque el tiempo de recuperación del arbolado es más lento, la decisión importante era por cuánto tiempo la Alameda Central estaría cerrada al público. La Alameda Central es el primer parque público concebido como tal. Los jardines centrales que hoy se

disfrutan en las ciudades europeas tuvieron un origen distinto: primero fueron jardines palaciegos y cuando se derribaron los muros de la monarquía se convirtieron en espacio público. La Alameda Central fue pensada como lugar de disfrute para la población urbana desde el siglo XVI. Su trazado y fuentes de agua han tenido variaciones pero existen desde la época virreinal. Localizar los documentos que ilustraran esas variaciones de trazado no fue tarea sencilla. La forma como se han alimentado las fuentes de agua vari, la restitución del arbolado requirió de especificaciones técnicas que tomaron su tiempo. En resumen era un proyecto tan especializado que la Alameda Central tuvo que cerrarse al acceso y vista del público por un largo tiempo. Fue necesario construir una estrategia específica de comunicación para explicar el proyecto y sus avances con recorridos de observación incluidos. Ninguna otra intervención requirió de mantener un equipo de comunicación directa y personalizada.

VII. Conservar y mantener.

Independientemente de la estrategia elegida para revitalizar el Centro Histórico el problema principal de los grandes proyectos urbanos es de mantenimiento y conservación. No se trata solo de mantenimiento físico en sí mismo sino de la sistematización de la documentación. Poner al día la información relativa a cada intervención, resumir su propósito y los resultados obtenidos se convirtió en una nueva especialidad. Para tener a la mano la información que requiere intervenir un inmueble o un espacio público se documentan las intervenciones anteriores. El programa de georeferencia y digitalización construido para resolver

esa dificultad, alimentado sistemáticamente se convirtió en una herramienta valiosa que contribuyó a ahorrar tiempo de proyecto.

En un Centro Histórico siempre habrá controversias difíciles de resolver: ¿A qué dar más valor de conservación de un Centro Histórico: al pasado arqueológico o a mantener viva a la ciudad con viviendas dotadas de agua potable, servicios y vialidades seguras y accesibles? ¿Qué contribuye más a la conservación de un Centro Histórico: prolongar la función originaria del inmueble o reutilizarlo? ¿Qué le da más valor a ojos de sus habitantes: renovar integralmente su infraestructura o reconstruirlo de forma imaginaria como paisaje historicista y fachadismo? A esos debates se agregó la pregunta sobre la importancia de conservar las bibliotecas antiguas que conservan libros impresos en papel, cuya permanencia en un mundo que se digitaliza con rapidez no siempre se comprende bien.

En nuestros días, tal vez lo más interesante del trabajo en un Centro Histórico, es que todo esta sometido a discusión: la nueva museografía y el papel educador de los museos; los márgenes de reutilización y reciclamiento de las construcciones monumentales. También podemos difundir la experiencia de reconversiones exitosas: Convento de San Jerónimo convertido en Universidad del Claustro de Sor Juana; Hospital de Jesús conservado como centro de referencia hospitalaria; El Colegio de las Vizcaínas prolongado como establecimiento de servicios educativos mixto, laico para niños y niñas de cinco a 15 años; Hospital de la Mujer convertido en Museo Franz Mayer de Artes aplicadas. Lo indiscutible es que cualquier intervención en un Centro Histórico responde a la misma

cuestión: cómo transmitir a las nuevas generaciones el sentido de la importancia del lugar, en sus tres acepciones: como urbe actual, como ciudad histórica y como capital de una manera de entender la vida en sociedad.

Concluyo estas notas recordando un comentario que me hizo Manuel Castells en 1986, al finalizar un recorrido entre los escombros dejados por los sismos. Cito de memoria porque ha pasado mucho tiempo. El comentario lo hizo para subirme un poco el ánimo decaído ante tamaño desastre y para anticiparme que las cosas nunca salen como las imaginamos: "cada sociedad, a su manera, en sus propios términos, por su propia historia y sus aspiraciones de futuro, procesa de distinta manera la incertidumbre. Unas veces gana el temor, la sociedad se paraliza y no encuentra salida. Otras veces por el contrario la dificultad extrema favorece encontrar caminos antes no pensados y hallar una buena salida a los problemas. Un movimiento social al principio tiene muchas posibilidades pero conforme va enfrentando las reacciones institucionales puede desembocar en una salida creativa o en una repetición autoritaria. En todos los casos son los agentes participantes los que hacen la diferencia entre cambiar para mejorar o repetir más de lo mismo.

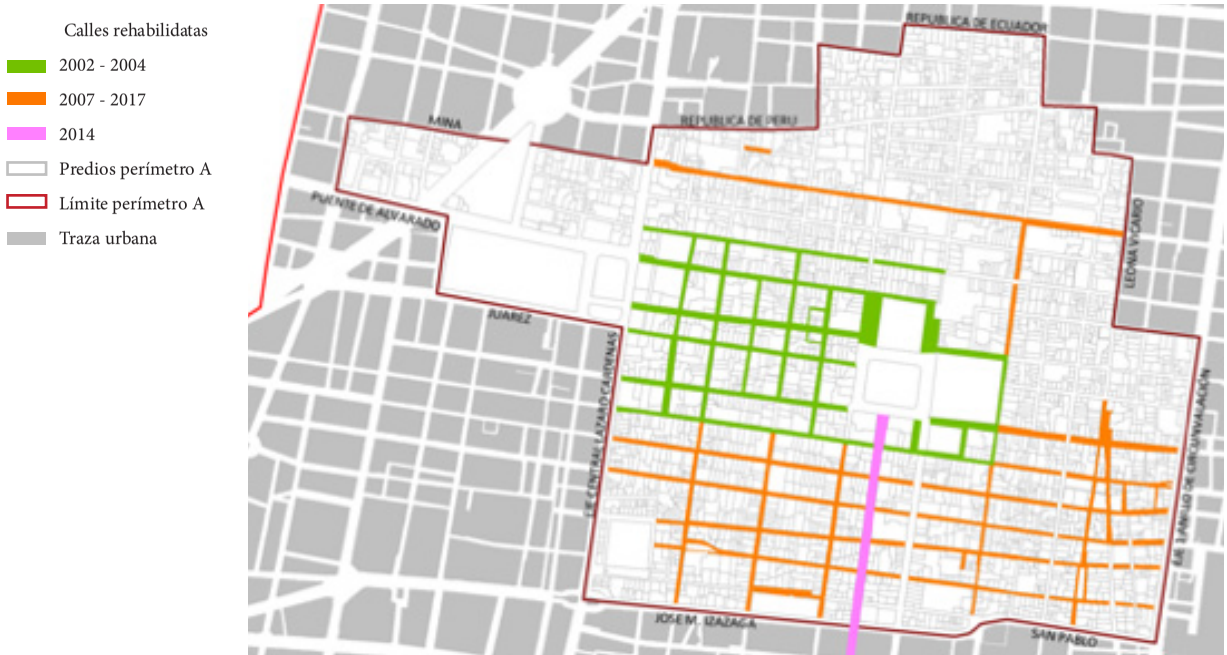
En 2016 ví el trabajo realizado desde 2007, pienso en lo que es una ventaja y una desventaja para el Centro Histórico: el peso que tiene en México la idea de excepcionalidad: por ser capital de un gran país, por tener un lugar extraordinario como el cerro del Tepeyac, por su admirable diversidad cultural, por tener costumbres propias. Es decir porque puede funcionar en el doble sentido de ser ancla y cápsula protectora y laboratorio de innovación.

- Entre 2007 y 20013 se invirtieron de manera regular 500 millones de pesos entre el Gobierno Federal, el Gobierno de la CdMx y el sector privado.
- Se destinaron 240 millones de pesos para la rehabilitación de La Alameda Central que incluyeron: 96 000 m^2 de superficie intervenida; 62 000 metros cuadrados de áreas verdes saneadas y colocación de 500 luminarias.
- Se rehabilitó el 60% de las calles del Centro Histórico; lo cual equivale a 25 km^2, es decir, la mitad del recorrido entre la CdMx y Cuernavaca.
- Crecimiento de las unidades económicas del 3% entre 2007 y 2013.
- Aumento de la población del 18% entre 2000 y 2010.
- Cambio de la infraestructura de agua potable, drenaje, telefonía y energía eléctrica.
- Rehabilitación de 47 inmuebles históricos y 34 espacios públicos recuperados.
- Inversión de 1,500 millones de pesos para la modernización de la red eléctrica del Centro Histórico con un alcance de 247 km^2, beneficiando a 43 mil domicilios, oficinas y comercios.
- Reconstrucción de 920 viviendas para personas con escasos recursos entre 2008 y 2011.
- Paseos nocturnos que atrajeron a 3,500 mil personas entre 2008 y 2012.

- Acceso gratuito a la red inalámbrica de internet en el Zócalo, Garibaldi y La Alameda Central
- Construcción de la Línea 4 del Metrobús
- 264 mil km de barrido manual y 3 millones de acciones de limpieza.
- Construcción de la Línea 4 del Metrobús que recorre del Centro Histórico al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México, Benito Juárez.
- Más de 650 bicicletas y 30 ciclo-estaciones modificaron el esquema de movilidad del Centro Histórico.

Calles rehabilitadas

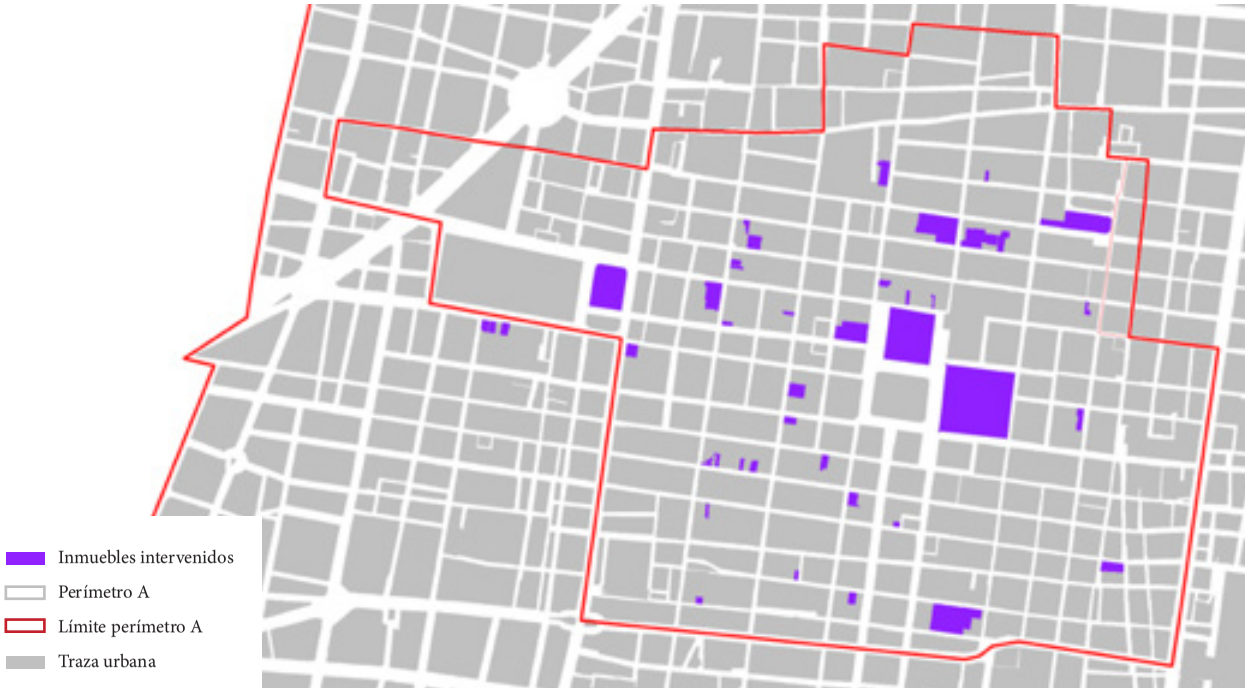
1. Plaza de la República – Av. Juárez – Madero - Zócalo
2. 16 de septiembre
3. Argentina – Plaza Seminario
4. Moneda – Santísma
5. Corregidora – La Merced
6. Alhóndiga – Talavera – Roldán
7. Regina
8. San Jerónimo
9. Avenida José María Pino Suárez–Plaza de la Fundación
10. Plaza Garibaldi
11. San Ildefonso12 - Callejón Hérroes del 57
13. Callejón de la Condesa
14. Callejón Parque del Conde
15. 1a Cerrada 5 de mayo
16. Ángela Peralta
17. Dr. Mora
18. Ana María R. del Toro Lazarín
19. Motolinía
20. Leandro Valle



Fuente: Gobierno del Distrito Federal. Reporte Autoridad del Centro histórico 2007–2014
Dra. Alejandra Moreno Toscano
Autoridad del Centro Histórico D.R.© 2014

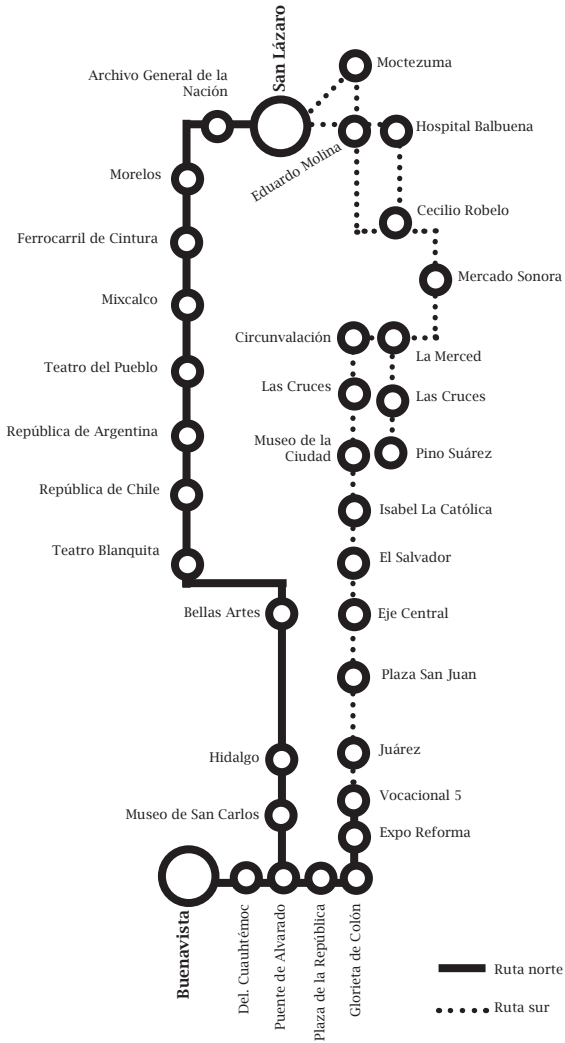
Inmuebles recuperados o en proceso

- Palacio Nacional
- Catedral Metropolitana
- Nacional Monte de Piedad
- Musei Interactivo de Economía (MIDE)
- Palacio de Bellas Artes
- Museo Memoria y Tolerancia
- Ex-Convento de San Camilo (Secundaria No. 1)
- Museo del Estanquillo
- Museo Numismático Nacional
- Hostal México City
- Sinagoga Histórica Justo Sierra
- Templo de Jesús María
- Centro de Legalidad y Justicia
- Templo de Santo Domingo
- Teatro Esperanza Iris
- Centro Cultural México - España
- Isabel la Católica 7
- Casa de los condes de Miravalle
- Ex-Tempo Corpus Cristi
- Casa Vecina
- Hostal Regina
- Hostal de San Ildefonso
- Instituto Matías Romero
- Suprema Corte de Justicia de la Nación
- Casa Talavera
- Teatro del pueblo
- Edificio sede de la Secretaría de Educación Pública
- Centro Cultural Casa del hijo de Ahuizote
- Museo Archivo de la fotografía
- Torre Latinoamericana
- Instituto Ortega y Gasset
- Palacio de los condes de Xala
- Hampton Inn. Antiguo Monasterio de San Agustín
- Capuchinas Telmex-Hub. IT
- Casa del cine
- Edificio Juana de Arco
- Colegio de las Vizcainas
- Condominio de los festivales, República de Cuba 43
- Allende 3 restaurante
- Allende 5
- República de Uruguay 36 comercio
- República de Uruguay 40 restaurante
- Edificio Bamer
- Bolivar 18
- San Jeronimo 18



Fuente: Elaboración propia, (2014).

Línea 4 del Metrobús



Fuente: http://www.metrobus.cdmx.gob.mx/linea4_resumen.html

Espacios públicos rehabilitados

- Alameda Central
- Francisco Zarco
- Juan José Baz (Aguilita)
- De la Fundación
- Empedradillo
- Alhóndiga
- De la Concepción
- Santísima

Corredores peatonales (uso compartido)

- Avenida Juárez
- Madero
- 1ª cerrada de 5 de mayo
- 16 de septiembre
- Moneda
- Argentina
- José María Pino Suárez
- Seminario
- Ángela Peralta
- Mariana R. del Toro
- 20 de noviembre
- Dr. Mora

Espacio público intervenido

- Santa Veracruz
- San Jerónimo
- Santo Domingo
- Plaza 23 de mayo
- Plaza de la Soberanía
- Santa Catarina
- San Ildefonso
- Manzanares
- Primo Verdad
- San Miguel
- Roldán
- Parque de Bolsillo Zócalo

Fuente: Gobierno del Distrito Federal. Reporte Autoridad del Centro Histórico 2007-2014, Dra. Alejandra Moreno Toscano. Autoridad del Centro Histórico D.R.© 2014

Palacio de los Condes de Xala

En 2012 se concluyó la restauración de un palacio del siglo XVIII que abrió sus puertas para albergar un restaurante y tienda departamental. Está localizado en el número 73 de la calle Venustiano Carranza.

La restauración requirió de trabajo de ingeniería para estabilizar el inmueble y recuperar su forma original. Es el único edificio firmado por su autor.

Su construcción data de 1746.

Fuente: Gobierno del Distrito Federal. Reporte Autoridad del Centro histórico 2007–2014, Dra. Alejandra Moreno Toscano. Autoridad del Centro Histórico D.R.© 2014

Casa de los condes de Miravalle

Edificación del siglo XVII, aloja al hotel Downton

Hotel Hampton Inn
Edificación del siglo XVIII

Fuente: Gobierno del Distrito Federal. Reporte Autoridad del Centro histórico 2007–2014, Dra. Alejandra Moreno Toscano. Autoridad del Centro Histórico D.R.© 2014

Museo del Estanquillo

Fundado en 2006 a partir de la donación de las colecciones del escritor Carlos Monsiváis.

El nombre establece una analogía con los pequeños comercios que en el México de los siglos XIX y primera mitad del XX se conocían como “estanquillos”, en los que era posible encontrar todo tipo de mercancías.

Se encuentra en el edificio La Esmeralda, construido en 1890. Hoy es el museo más visitado en el Centro Histórico.

Fuente: Gobierno del Distrito Federal. Reporte Autoridad del Centro histórico 2007–2014, Dra. Alejandra Moreno Toscano. Autoridad del Centro Histórico D.R.© 2014

Vista desde 2016: La década de revitalización del Centro histórico de la Ciudad de México (2007-2014),
de la colección Cuadernos de Investigación en Desarrollo, editado por el Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la UNAM, publicado en medio electrónico internet, formato pdf el 11 de septiembre de 2018, tamaño del archivo 1.3 Mb.
El diseño de portada y la formación estuvo a cargo de Nayatzin Garrido Franco. La edición estuvo al cuidado de Vanessa Jannett Granados Casas

Este volumen publica un resumen de la experiencia de “Revitalización del Centro Histórico de la Ciudad de México 2007-2014” y explica el modelo de intervención aplicado en la revitalización del Centro histórico. Una ciudad es su historia, la forma como percibe su futuro, la manera como usa su territorio y la disposición de su población a mejorar ese uso. Esta experiencia destaca que es posible combinar esos ingredientes y reforzar las tendencias que impulsan su transformación positiva.

Alejandra Moreno Toscano es historiadora y ha estado vinculada con los estudios de centros urbanos y sitios históricos desde la década de los setenta. Ha combinado tareas académicas y responsabilidades en el servicio público hasta 2016.

ISBN 978-607-30-0794-8

9 786073 007948

UNAM
La Universidad de la Nación